

**COMUNICACIONES ZOOLOGICAS
DEL MUSEO DE HISTORIA NATURAL
DE MONTEVIDEO**

VOLUMEN EN HOMENAJE A ERGASTO H. CORDERO (1890-1951)

(COM. ZOOL. MUS. MONTEVIDEO)

**VOLUMEN CUARTO
NUMEROS 66 A 84
1952 - 1960**

MONTEVIDEO

MUSEO DE HISTORIA NATURAL
CASILLA DE CORREO 399

URUGUAY

*La responsabilidad de los escritos publicados
en este volumen corresponde exclusivamente
a los autores.*

MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE MONTEVIDEO

Director

C. DIEGO LEGRAND
Jefe Sección Botánica

Subdirector

FERNANDO MAÑÉ-GARZÓN
Jefe Sección Zoología

MIGUEL A. KLAPPENBACH
Jefe de Laboratorios (Zoología)

ORLANDO GIL SOLARES
Preparador

RICARDO PRADERI
Ayudante de Botánica

Colaboradores honorarios

EDUARDO F. ACOSTA Y LARA (Mastozoología)
LUIS BAUSERO (Arqueología clásica)
OLAF BLIXEN (Etnografía)
JUAN CUELLO (Ornitología)
JOSÉ JOAQUÍN FIGUEIRA (Arqueología nacional)
EUGENIO GERZENSTEIN (Ornitología)
ENRIQUE GÓMEZ HAEDO (Ornitología)
ALFREDO LANGGUTH (Mastozoología)
EMILIO MESSNER (Ictiología)
BRAULIO R. OREJAS MIRANDA (Herpetología)
JOSÉ OLAZARRI (Malacología)
HÉCTOR OSORIO (Criptogamia)
PABLO R. SAN MARTÍN (Entomología)
JUAN JOSÉ URAGA-BLENGIO (Mastozoología)
ALFREDO XIMÉNEZ-TRIANÓN (Mastozoología)

INDICE DEL VOLUMEN CUARTO

ERGASTO H. CORDERO (1890-1951). Su vida y su obra	1
66. HAMILTON, J. E. Cetacea of the Falkland Islands. 20 de abril de 1952	1-6
67. DE BUEN, F. Contribuciones a la Ictiología, IV. Los clupeidos uruguayos del género <i>Spratella</i> , CUV. & VAL., con descripción de <i>Spratella pallida</i> nov. sp., 1.º de junio de 1952	1-13
68. DR. BOIS-REYMOND MARCUS, E. y E. MARCUS. The Nudibranch <i>Rhodope</i> from South America (con 1 lám.). 12 de julio de 1952	1-8
69. BOSQ, J. M. Descripción de una nueva especie del género <i>Achryson</i> SERV, 1833 (Coleoptera, Cerambycinae) (con 1 lám.). 1.º de diciembre de 1953	1-4
69 bis. MAÑÉ-GARZÓN, F. Dos especies del género <i>Serolis</i> de las aguas uruguayas (con 2 láms.). 20 de diciembre de 1953	1-9
70. CARCELLES, A. R. Nuevas especies de Gasterópodos marinos de las repúblicas Oriental del Uruguay y Argentina (con 5 láms.). 20 de diciembre de 1953	1-16
71. ACOSTA Y LARA, E. F. Algunos rasgos diferenciales entre <i>Histiotus montanus</i> e <i>Histiotus velatus</i> . 7 de febrero de 1955	1-8
72. TEGUE, G. W. Aves del litoral uruguayo. Observaciones sobre las aves indígenas y migratorias del orden Charadriiformes (Chorlos, gaviotas, gaviotines y sus congéneres) que frecuentan las costas y esteros del litoral del Uruguay (con 8 láms.). junio de 1955	1-58
73. LIEBERMANN, J. Nueva especie de diroplino del Uruguay, <i>Dichroplus silveiraguidoi</i> nov. sp. (Orth. Acrid.) (con 2 láms.). 15 de agosto de 1956	1-6
74. PIRÁN, A. A. Dos nuevas especies del género <i>Supputius</i> DIST., 1899 (Hemipt., Pentatemiidae, Asopinae) (con 1 lám.). 15 de agosto de 1956	1-4
75. TRAVER, J. R. The genus <i>Asthenopodes</i> (Ephemeroptera) (con 2 láms.). 21 de setiembre de 1956	1-10
76. OCHS, G. Über die Gyriniden von Uruguay. 15 de octubre de 1956	1-13
77. GERZENSTEIN, E. y J. I. MUÑOA. Aves cazadas y observadas en Espinillar (Departamento de Salto). 21 de setiembre de 1956	1-14

78.	MAÑÉ-GARZÓN, F. Un nouveau trematode des batraciens de l'Uruguay: <i>Catadiscus corderoi</i> n. sp. (con 1 lám.). 20 de diciembre de 1958	1-3
79.	OREJAS MIRANDA, B. R. Dos especies de Ofidios nuevos para el Uruguay (con 2 láms.). 31 de diciembre de 1958	1-6
80.	MAÑÉ-GARZÓN, F. Un nuevo trematodo monogenético de América meridional: <i>Microcotyle debueni</i> n. sp. (con 1 lám.). 31 de diciembre de 1959	1-4
81.	KLAPPENBACH, M. A. Una nueva especie de <i>Cyclodontina</i> del Uruguay (Gastr. Pulm.) (con 2 láms.). 31 de diciembre de 1958	1-4
82.	OREJAS MIRANDA, B. R. Una nueva subespecie del género <i>Philodryas</i> del Uruguay (con 1 lám. y 1 cuadro). 1.º de agosto de 1959	1-3
83.	ACOSTA Y LARA, E. F. Observaciones sobre una colonia de <i>Desmodus rotundus</i> (E. GEOFFROY) en el Cerro Salamanca, Dt. de Maldonado (con 1 lám.). 1.º de octubre de 1959	1-2
84.	KLAPPENBACH, M. A. Notas herpetológicas, I. <i>Amphisbaena muñoai</i> n. sp. (Amphisbaenidae) (con 3 láms. y 1 mapa). 22 de mayo de 1960	1-12



ERGASTO H. CORDERO
(1890-1951)

ERGASTO H. CORDERO

(1890 - 1951)

SU VIDA Y SU OBRA

FERNANDO MAÑÉ-GARZÓN & JORGE GRÜN WALDT RAMASSO

Es nuestro deber, al completar el cuarto tomo de estas *Comunicaciones Zoológicas del Museo de Historia Natural de Montevideo*, hacer una Nota bio- y bibliográfica del que fuera su Director, cuya acción y trayectoria marcan la culminación de una etapa en la historia de las ciencias biológicas en el Uruguay. Hemos tratado de aportar a este estudio sobre Ergasto H. Cordero el mayor número de datos objetivos sobre su vida, sus ideas, su lucha en nuestro medio, terminando con una reseña detallada de sus trabajos, la mayoría de ellos dispersos en varias revistas extranjeras.

La historia de la Zoología en el Uruguay es lamentablemente corta y pobre. Pasada la primera mitad del siglo XIX, en la que se destaca primero la figura del presbítero Dámaso Antonio Larrañaga (1771-1848), ingenio agudo y observador sagaz, su misión no tuvo repercusión importante al no darse a publicidad sus escritos hasta 1923-1930, y al no haberse formado a su lado ningún discípulo que continuara su obra; hasta sus libros y colecciones se dispersaron en su mayor parte. Lo mismo puede decirse del Doctor Teodoro M. Vilardebó (1803-1857) quien, a pesar de sus inquietudes y su innegable formación científica adquirida en su larga permanencia en Europa, vivió aislado y solo, en un medio demasiado pequeño e inmaduro aún para recoger la simiente de este tipo de estudios.

En la segunda mitad del siglo XIX surgen nuevas figuras que, con pujante tesón, culminan en la creación definitiva del Museo Nacional de Historia Natural de Montevideo, en 1892. Debemos recordar aquí en primer lugar al gran naturalista José Arcehavaleta (1838-1912), español de nacimiento, luminosa personalidad de la historia de nuestras ciencias biológicas, a quien debemos la mayor parte de las iniciativas y trabajos producidos en esos años; pero, su obra en

las ciencias naturales es sobre todo botánica y por ello debe considerársele como el mayor cultor de esa ciencia en el Uruguay en la segunda mitad del siglo pasado, ocupando la dirección del Museo durante veinte años (1892-1912), como sucesor de Carlos Berg (1843-1902) que actuó durante un breve período en dicho cargo.

Para dar una idea de las dificultades que encontraban los cultores de las ciencias naturales en el Uruguay, en esa época e incluso en otras muy posteriores, transcribimos a continuación un párrafo extractado de los manuscritos de Arechavaleta existentes en el Museo de Historia Natural de Montevideo:

“Desde el año 1862 que empezamos, primero a recoger insectos y “ después plantas hasta nuestros días, solo casi siempre, raras veces “ acompañado, aislados de toda comunicación intelectual en esta “ *scientia amabilis*, como la llamó el gran Lineo, a no ser la que man- “ teníamos con naturalistas del viejo mundo, sin desfallecer jamás a “ pesar de eso, muchísimas son las excursiones realizadas, en ese largo “ espacio de años y grande el material recogido, hoy ordenado y clasi- “ ficado, a fuerza de constancia inquebrantable y de muchas dificul- “ tades vencidas”.

Este fue el medio en que actuaron estos hombres y es en función de esas dificultades, aislamiento e incomprensión, que debemos admirarlos.

En 1912 ocupa la dirección del Museo —por fallecimiento de Arechavaleta— el Doctor Garibaldi J. Devicenzi, hasta 1942. Eminente cirujano y naturalista, maestro de sí mismo, actuó durante los treinta años que desempeñó la dirección de dicho Instituto, luchando con las mismas dificultades de las que habla Arechavaleta, con ejemplar honradez y dedicación, publicando numerosos trabajos sobre la fauna de los vertebrados del Uruguay, que han facilitado enormemente su posterior conocimiento.

Es en este marco que vamos a destacar ahora la figura de Ergasto Héctor Cordero, al que podemos llamar sin dudas el primer zoólogo uruguayo, pues era un zoólogo de vocación y de escuela, que abrió, con su acción y su palabra vastos campos de investigación a aquellos que se acercaban a él.

Ergasto H. Cordero nació en Montevideo, el 9 de abril de 1890, siendo el primero de los siete hijos de don Francisco Cordero, escribano y hombre de destacada actuación liberalista, y de doña Adelina Sloan, hija de irlandeses. De ascendencia española en línea paterna, tuvo por abuelo a don José María Cordero, natural de Cádiz, quien llegó al Uruguay en 1838, prestigiosa figura de educador y promotor de iniciativas de vastas proyecciones sociales, tales como la fundación del “Liceo Montevideano” y del proyecto de creación del “Internato Correccional para Varones”.

Cursa Cordero su educación primaria en el "Colegio Alemán" de esta capital, del que guardaba un sentido recuerdo y donde aprendió ese idioma como el suyo propio; desde temprana edad despierta en él el interés por las ciencias naturales, al visitar, a los nueve años de edad, acompañado por su padre, aquel Museo de Historia Natural a cuya dirección accedería 43 años más tarde.

Al correr sus años de estudiante de secundaria, se define en él su primera vocación; pero no existe en Montevideo una Facultad de Ciencias: aquella que, por algunas de sus disciplinas, ofrece más parentesco, es la de Medicina, y Cordero, contrariando los deseos de su padre que lo quiere ingeniero, ingresa a ella el 1.º de abril de 1911.

Fue pues durante su vida de estudiante liceal y universitario que comenzó a inquietarse por el conocimiento de las ciencias naturales; como él mismo contara, las obras de Darwin y sus continuadores influyeron poderosamente en su espíritu, en especial Ernesto Haeckel, cuya *Historia de la Creación Natural* leyó con pasión. Su problema vocacional quedó resuelto: orientaría su vida intelectual, sus inquietudes, sus ideas, su actividad —renunciando a muchos de los éxitos fáciles que con prodigalidad ofrecen las carreras liberales— a hurgar constante y paciente en las numerosas incógnitas que plantea la zoología morfológica y sistemática de los invertebrados de Sudamérica, fuente inagotable de hallazgos valiosos y originales, campo apenas explotado por contados viajeros que visitaron nuestras playas. Todo el mundo multiforme de los organismos inferiores lo cautiva en forma absorbente. Es así que comienza sus primeras observaciones sobre protozoos, briozoos y vermes de los arroyos de los alrededores de Montevideo, en particular del arroyo Miguelete, que cursa entre las viejas quintas montevidéanas.

Es en este período que conoce, a través de Enrique J. Vogelsang, en ese entonces estudiante de Veterinaria y antiguo compañero del "Colegio Alemán", a un hombre de singular valor, profesor de Parasitología en aquella Facultad, el Doctor Kurt Wolffhügel (1869-1951), quien formaba parte de un conjunto de profesores extranjeros, en su mayoría alemanes, contratados por el Gobierno nacional para la Universidad de Montevideo.

Era Wolffhügel un zoólogo de carrera, cuya tesis de doctorado publicada en Basilea versó sobre los helmintos parásitos de las aves, quien dio a conocer numerosos trabajos sobre parasitología animal del Uruguay y de la República Argentina. De carácter hoso y difícil, de pocos amigos, Wolffhügel trató al principio al joven estudiante con recelo y desconfianza, pensando que su vocación por las ciencias naturales era ocasional y pasajera; pero, poco a poco, al verlo trabajar a su lado con ahínco, comenzó a darle algunas directivas, cristalizando así una verdadera amistad de maestro a discípulo, que persistió hasta la muerte de Wolffhügel, acaecida en 1951, en su retiro de Puerto

Varas, en el sur chileno. Fue pues Wolffhügel su primer maestro en las ciencias naturales el cual mucho influyó en la formación de Cordero, inculcándole un buen método científico, a quien Cordero correspondía traduciendo al español sus trabajos. Se une también en esa época, en íntima amistad, con el Dr. Rafael Schiaffino (1881-1955), higienista e historiador de las ciencias en el Uruguay, amistad que también cultivó hasta su muerte, entablando permanentes coloquios sobre historia de nuestros hombres de ciencia, en los cuales no siempre estaban de acuerdo, brillando ambos en la conversación con sana y erudita rivalidad.

En noviembre de 1914, Cordero concursa y gana un cargo de Practicante Interno de la entonces Asistencia Pública Nacional; el 12 de abril de 1915 es nombrado Alumno preparador de la Clínica Semiológica a cargo del profesor Arturo Lussich, finalizando sus estudios médicos el 15 de diciembre de 1916.

El 1.º de agosto de 1917 es designado Jefe de Clínica semiológica, cargo que ocupa hasta el 1.º de noviembre de 1918, y al que renuncia por propia voluntad a favor del anterior titular, ausente durante uno de los períodos escolares. El 8 de abril de 1917 se ha casado con doña Amalia Pereira Braga, que será su abnegada compañera en los avatares de la vida de todo hombre de ciencia.

Aunque Cordero se sienta atraído por la clínica, no ha renunciado a sus proyectos iniciales, todo lo contrario; así es que el 15 de febrero de 1918 aprueba el examen de tesis de doctorado, al que presenta un trabajo titulado *Estudios sobre algunos protozoarios ciliados de las aguas dulces del Uruguay*. Esta tesis merece el mayor aplauso del Jurado —presidido por el profesor Horacio Garéa Lagos e integrado con los profesores Arturo Lussich, Felipe Solari, Arnoldo N. Berta y Angel Gaminara— “...por abordar el primero en nuestro país el estudio de un tema de investigación científica especulativa de interés nacional, en que ha debido bastarse a sí mismo, dada la naturaleza de su trabajo y de sus investigaciones”.

En febrero de 1919 lo encontramos trabajando como Ayudante del Laboratorio de Parasitología, cargo para el cual es designado el 9 de diciembre del mismo año; pero ya en octubre de 1919 aprueba su admisibilidad al concurso de Agregación de la Sección Ciencias Biológicas y Físico-naturales (Física, Química e Historia Natural Médica y Parasitología) y el 22 de marzo de 1922 concursa con éxito la prueba de admisión definitiva a dicha agregatura, para la cual es designado el 18 de abril de ese año; digamos ya que, lamentablemente, no logra postular dicha cátedra, pues años más tarde, en 1935, el llamado correspondiente lo sorprende en el Brasil, en misión científica.

Pocos días antes de su designación como Agregado, el 8 de abril de 1922, Cordero parte para Europa; se dirige primero a Alemania, con el propósito de perfeccionarse en Zoología, pues tal es la disciplina

a la que dedicará, a partir de ahora, lo mejor de su ser. Influyen en él, en la elección de ese país, sea la brillante ejecutoria de los maestros germanos, sea la natural inclinación hacia una nación cuyo idioma domina cabalmente. Pasando por Copenhagen y Hamburgo —donde se encuentra con su amigo Vogelsang y conoce al parasitólogo F. Fülleborn— llega en julio de 1922 a Freiburg-im-Breisgau, donde, como etapa preparatoria de una futura especialización, se inscribe y sigue los cursos de W. von Mollendorf, L. R. Lauterborn, Oltmanns y especialmente los de Hans Speemann sobre Anatomía comparada de los vertebrados y Práctica zoológica. En octubre de ese año se traslada a Munich, ciudad en la que el gran zoólogo Richard Hertwig dicta la cátedra de Zoología y a cuyos cursos concurre durante dos semestres. Contemporáneamente sigue las clases de Goebel en el Instituto de Fisiología Vegetal, de Ferdinand Broili (Paleontología) y de Buchner (Parasitología). Pasando luego por Berlín, se dirige a la isla de Helgoland, donde trabaja con W. von Buddenbroek en el conocido Laboratorio de Biología Marina.

Es durante este viaje que tiene la oportunidad de visitar en su retiro de Büdingen, a Hermann von Ihering (1850-1930), que durante cuarenta años dedicó su talento y actividad al estudio de las ciencias naturales de la América meridional; fruto de ello son sus numerosos trabajos sobre moluscos fósiles, aves, flora, geografía y antropología, hasta sus famosas obras: *Archhelenis und Archinotis. Gesammelte Beiträge zur Geschichte der neotropischen Region* (1907) y *Geschichte des Atlantischen Ozeans* (1927), fundamentales para el conocimiento de la zoogeografía de Sudamérica. Cordero estuvo espiritualmente muy unido a von Ihering a través de sus viajes al Brasil y de nutrida correspondencia; la formación de este famoso naturalista gravitó indudablemente sobre él, influencia que lo vincula nuevamente a la escuela zoológica alemana, von Ihering fue discípulo de Rudolf Leuckart (1822-1898), llamado el príncipe de los zoólogos alemanes; Cordero pues, a través de su formación fue siempre un enérgico entusiasta de dicha escuela y propagador más tarde en la faz creadora de su vida. Permítasenos reproducir el retrato que hace Cordero de von Ihering cuando lo conoció en 1919, donde se pone de relieve la claridad y llaneza de su estilo: “Es posible que haya aún entre nosotros algunas personas que recuerden su incomparable figura: un “viejo digno y vivaracho, de mediana y proporcionada estatura, “barbado, de cutis terso y encarnado que hacía contraste con la “blancura de sus cabellos, de voz sonora casi atiplada, y con una “sonrisa que llevaba impresa sus ribetes de ironía; siempre dispuesto, “con su inconfundible *Gemütlichkeit*, a allanar todas las dificultades, “tanto como él deseaba vivamente que lo fueran las suyas propias. “Dotado de un gran sentido real de las cosas y de los hombres, tanto “abordaba con extrema simplicidad el estudio de cualquier objeto de

“ la naturaleza o el examen de una seria cuestión especulativa, como
“ templaba las cuerdas de su *cello* o entonaba con su voz fresca una
“ vieja canción estudiantil. En todas las ocasiones era siempre el
“ mismo hombre jovial de sus años mozos en medio de su ponderada
“ ancianidad, que conservaba el espíritu travieso, lleno de sutiles
“ ocurrencias y de observaciones oportunas, expresadas en *su* portu-
“ gués fluido y espontáneo, todo cimentado con un profundo conoci-
“ miento de los hechos, que trasuntaba años de estudio y de meditación”.

Al dejar Alemania se dirige a Viena, ciudad en la que cursa un semestre de Paleobiología y Paleozoología en el Instituto del ilustre Othenio Abel. En París, finalmente, asiste a las clases de E. C. Brumpt y de M. Langeron; en esta ciudad, una gripe complicada con sinusitis maxilar y frontal le obliga a internarse y sufrir una intervención, cuyas secuelas han de empeorar los ataques de asma, de la que padece desde hace un tiempo, y que no le abandonarán más, debilitando su salud y limitándole la acción. Por otra parte, habiéndole sido prohibida toda actividad por espacio de cuatro meses, se ve obligado, contra sus deseos, a no poder completar en Alemania un semestre para el doctorado. Se embarca entonces con destino a Montevideo, donde llega el 19 de octubre de 1924.

Aportaba ya Cordero a nuestro medio una formación científica única; una resuelta vocación cultivada por incesantes lecturas desde la adolescencia, una formación universitaria completa y seria, como la obtenida en la Facultad de Medicina de Montevideo, y ahora el caudal de una especialización zoológica integral, con un doctorado casi terminado, lograda al lado de maestros de indudable docencia científica. Consciente de su preparación, comenzó Cordero una lucha desigual con el medio, que lamentablemente pocas posibilidades inmediatas de éxito podía brindarle: dedicado a la Zoología pura, la Universidad no podía ofrecerle más de lo que le daba, el ejercicio de un cargo de Profesor Agregado en la Facultad de Medicina; el Museo de Historia Natural, con recursos y cargos precarios, sin laboratorios; más aun, no tiene dónde publicar sus investigaciones, debiendo recurrir a revistas extranjeras, sobre todo argentinas. Es en esas difíciles circunstancias de lucha económica y de ambiente que ingresa por concurso, en 1928, al Laboratorio de Ciencias Biológicas, en aquel entonces dependencia del Instituto de Enseñanza Primaria y Normal, laboratorio que dirige el Prof. Clemente Estable. Integra así Cordero, conjuntamente con Francisco A. Sáez, el grupo inicial que fundara esa Institución —que más tarde constituiría el Instituto de Investigación de Ciencias Biológicas— la cual, junto con el Museo de Historia Natural fundado en 1837 y reorganizado en 1894, formarían, hasta la creación en 1945 de la Facultad de Humanidades y Ciencias, los dos únicos centros de investigación en ciencias puras del Uruguay. Debe destacarse bien este período de su vida; insertado en un medio de limitados recursos, cul-

tivando las ciencias puras que no se dictan en las Facultades existentes, no fue fácil para él abrirse camino, teniéndose que enfrentar con dificultades, las que por más arduas que fueran, nunca hicieron decaer su ideal supremo, el culto por la ciencia de su predilección.

En julio de 1925, entra a colaborar en la cátedra de Química Biológica de la Facultad de Medicina, dictando primero parte de la asignatura, luego el curso completo. El 1.º de abril de 1930, por renuncia de su titular, Dr. José Scoseria —con quien guardaba estrecha amistad— es nombrado Profesor titular interino, cargo que desempeñará hasta 1937. Tiene también actuación como médico práctico, de hondo sentido clínico y humano, atendiendo una amplia clientela, ya sea en la actividad privada, ya en el Hospital Británico, donde fue por largos años médico interno, trabajando en estrecha colaboración con el Prof. Horacio García Lagos, en ese entonces catedrático de Clínica Quirúrgica.

Ante la imperiosa necesidad de comunicar los resultados de sus trabajos y estimular la investigación biológica, Cordero, Estable, Sáez y Vogelsang fundaron en 1928 la Sociedad Uruguaya de Ciencias Naturales, cuyas reuniones se efectuaron, durante algunos años, en el local del Museo Pedagógico; más tarde se fundó la Sociedad de Biología de Montevideo, cuya primera Comisión directiva integró Cordero.

Es en esta época que inicia Cordero una amplia vinculación con naturalistas y zoólogos de los países limítrofes, amigos en quienes buscaba comprensión para sus ideales y con quienes podía comentar y discutir sus planes de trabajo. Fueron sus amigos muchos, cuyo número no cesó de aumentar con los años, pudiéndose afirmar que Cordero gozaba de más renombre en los ambientes científicos de los países hermanos, sobre todo de Brasil y de la República Argentina, que en el suyo propio. Debemos citar en primer lugar al insigne zoólogo alemán Hermann von Ihering, a quien ya nos referimos, afinado durante largos años en el Brasil, a quien Cordero conoce desde 1919, año en que von Ihering viene al Río de la Plata y sobre el cual Cordero publicara una nota recordatoria, que es lo último que nos ha quedado de su pluma, amistad que se renueva en su hijo Rodolpho von Ihering (1883-1939), de quien será colaborador en la *Comissão técnica de Piscicultura do Nordeste do Brasil*; Olympio da Fonseca, el Director del *Instituto Oswaldo Cruz* de Río de Janeiro; el insigne clínico Aloysio de Castro; Candido de Mello Leitão, el arañólogo con quien lo unía una fraterna amistad, iniciada en 1903, compartiendo una marcada similitud de caracteres; Ernesto Marcus, el minucioso y original investigador de los microinvertebrados, radicado en San Pablo desde hace más de 20 años, colaborador de estas *Comunicaciones Zoológicas* desde los primeros números, dedicándole varias especies nuevas; Francisco A. Sáez, el iniciador en Sudamérica de los estudios de citogenética; Miguel Fernández, embriólogo y zoólogo uruguayo

radicado en la República Argentina, prematuramente desaparecido; Martín Doello-Jurado, relación iniciada en Alemania, en años de estudiantes y fortalecida luego en excursiones zoológicas y en el Museo Argentino de Ciencias Naturales —del cual fue Doello-Jurado Director— donde Cordero era considerado un viejo amigo y valioso colaborador; Bernardo Houssay, eumbre de las ciencias biológicas sudamericanas, a quien conoció en 1932 y con el que guardó una sentida relación hasta su muerte. Este selecto grupo hizo que Cordero pudiera sobrellevar las limitaciones propias del ambiente, facilitándole lo necesario para sus investigaciones, su calurosa acogida, revistas prestigiosas donde publicar sus trabajos. Así fue haciendo Cordero su renombre de investigador y zoólogo de real jerarquía científica. Otro de sus grandes méritos fue su cabal conocimiento bibliográfico, no sólo en zoología, sino en general de toda la biología, medicina o historia de las ciencias. Insistió siempre en la importancia de la investigación científica, en la manera de confeccionar los trabajos científicos, enseñanza repetida día a día a los que lo rodeaban, y sobre la cual publicó una nota sumamente ilustrativa que no ha dejado de dar sus frutos, inculcando justeza y seriedad en la producción bibliográfica nacional. Como era un conocedor de nuestras bibliotecas públicas y privadas, fácilmente se percataba cuando un autor citaba una referencia que en verdad no había podido consultar, por no existir la obra en el país, en cuyo caso no dejaba Cordero de reprochar su actitud al autor del *lapsus*, con el consiguiente conflicto, de cuyas alternativas no dejaba de divertirse.

Poseía varios idiomas que aprendió con facilidad: el alemán, que hablaba desde niño; el francés, que todo uruguayo conoce; el inglés que cultivaba también desde la niñez, por la ascendencia materna; el portugués, que hablaba con soltura y elegancia, aprendido al lado de su siempre compañera esposa, cuya familia es de origen brasileño. En los últimos años de su vida había estudiado el ruso, que entendía y leía, pudiendo consultar así, con gran regocijo, las viejas monografías de la escuela zoológica rusa del último cuarto del siglo pasado.

Corre la década del 1930 en que Cordero entra en la madurez cuarentona, conservando los impulsos creadores y los ideales de la juventud. Hombre de estatura regular, recto y amplio de espaldas, de rasgos finos y proporcionados, de carrillos fuertes y salientes, que junto a su respiración siempre algo alterada, nos presentaba a su vieja compañera, el asma; de cabello bien poblado pero precozmente canoso, denotaba su porte una franca ascendencia irlandesa; de mirar penetrante y gesto expresivo, por momentos burlón o irónico, hacía que no pasara desapercibido ante el observador aun superficial. No era un hombre de fría reactividad; por el contrario muy apasionado, mismo explosivo, y por ende a veces injusto en sus actitudes, era profundamente emotivo, salvando a través de ello la dureza o lo erróneo de sus

juicios tajantes, siempre dispuesto a olvidar o a rectificarse, tuvo siempre como prístina cualidad su actitud combativa; nunca fue así vencido, luchaba vencido y luchaba vencedor; no permanecía agobiado en la derrota, ni se vanagloriaba en el éxito. Es por esto que no se podía estar a su lado sin adoptar ante él una actitud definida y también sin cobrarle amistad, pues poseía una sugerente simpatía. Espíritu inquieto y atraído por una multitud de problemas, era Cordero un fino humanista, dote rara de hallar hoy en los hombres de ciencia; poseedor de una palabra elara y vivaz, de una expresión fácil, fue un *causeur* de infinita gracia, lleno de sutileza en sus juicios, lo que hacía que se destacara y brillara. Inclinado desde sus inicios por un gusto particular para la historia de las ciencias y provisto de una magnífica memoria, era realmente un placer escucharle contar, de una manera que le era peculiar, la vida de los viejos zoólogos del siglo pasado; vida a la cual quitaba la adustez de la erudición para mostrarnos un retrato vivo del hombre con sus cualidades y defectos; frente a los hechos importantes y angulares, no faltaba la anécdota cómica, trágica o ridícula a veces. Por desgracia poco de todo esto nos dejó escrito, aparte de algunas cortas notas, publicadas en su mayoría en la revista argentina *Ciencia e Investigación*, de la cual fue colaborador desde sus primeros números. Entre sus trabajos bibliográficos más interesantes debemos citar la bibliografía de José Arechavaleta (1879-1912), modelo en su género.

En abril de 1935 recibe de su amigo, el profesor Rodolpho von Ihering —hijo de Hermann— un ofrecimiento de contrato para trabajar como zoólogo de la *Comissão técnica de Piscicultura do Nordeste do Brasil*, que aquél dirige. Cordero vacila si aceptar o no; por un lado, le desagrada la idea de tener que separarse de sus tres hijos: Amalia, nacida en 1918, José María, en 1919 y Alcira, en 1925; por el otro se le presenta la perspectiva de poder renovar su campo de investigaciones y abrir un paréntesis en el para él tedioso ejercicio de la profesión médica. Finalmente se resuelve y emprende el viaje, acompañado por su esposa. El propósito de Rodolpho von Ihering es el de poblar con peces comestibles los *azudes* (lagos artificiales) del Nordeste; y Cordero durante cuatro meses realiza colecciones y observaciones sobre la fauna de esta zona, recorriendo los estados de Ceará, Río Grande do Norte, Parahyba, Pernambuco y Alagoas, en un viaje de miles de kilómetros, a través de regiones muchas veces inhóspitas. Durante su estada en el Nordeste, traba amistad con otros especialistas que también trabajan allí: los norteamericanos Stillman Wright y Currau —zoólogos— y Drouet, botánico; entre los brasileños se encuentran Pedro de Azevedo, que al morir von Ihering ocupará su cargo en la *Comissão*, Mario Vianna Dias y Luiz Canale. A fines de noviembre de ese año, retorna a Montevideo.

En enero de 1935 entra Cordero a formar parte, como miembro

de número, del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, siendo el primer naturalista uruguayo que lo integró y en cuya revista publica su trabajo sobre la bibliografía de J. Arcehavaleta y un discurso en homenaje a José H. Figueira (1860-1946), al ser éste nombrado miembro de honor de dicho instituto, donde analiza la obra del naturalista autor del hoy clásico trabajo "*Los primitivos habitantes del Uruguay*", publicado en 1892 (Rev. Inst. Hist. Geogr. Uruguay, XVII, pp. 397-401, 1942).

El 20 de abril de 1938, el Consejo Central Universitario, bajo el rectorado de Carlos Vaz Ferreira, lo designa Profesor Honorario de Investigación y Enseñanza Superior de Zoología, cátedra dependiente de aquel Consejo.

En enero de 1939 es contratado por el Ministerio de Educación Nacional de Venezuela para el cargo de Profesor de Ciencias Biológicas en el Instituto Pedagógico Nacional de Caracas, cargo que desempeña con brillo, creando al mismo tiempo un laboratorio de investigación; en esa capital se encuentra con Vogelsang, su amigo de juventud, publicando juntos varias contribuciones sobre parasitología de ese país, regresando a Montevideo en agosto de 1940.

Estos años de 1935-1942 pródigos en viajes, le brindan un conocimiento completo de la naturaleza de la América meridional, en todas sus facies geográficas, que recorrió pausadamente como naturalista, recogiendo material para sus investigaciones futuras y vinculándose con la mayor parte de los investigadores en ciencias biológicas latino-americanos.

Es recién el 30 de abril de 1942 que viene a ocupar la Dirección del Museo de Historia Natural en Montevideo, institución a la que amaba entrañablemente y que le cupo dirigir sólo los nueve últimos años de su vida. En este cargo se abocó fundamentalmente a la labor de reorganizar las publicaciones del Museo; es así que emprende la creación de dos nuevas revistas, las *Comunicaciones Zoológicas* y las *Comunicaciones Botánicas*, en las cuales reúne los trabajos más importantes relativos a nuestra flora y muy especialmente a la fauna de invertebrados sudamericanos; hace aparecer así en nuestro medio, trabajos de una orientación totalmente nueva, de la cual era entusiasta propulsor; publican en ellas trabajos muchos zoológicos sudamericanos: Candido de Mello-Leitão, Alberto Carelles, Ernesto Mareus, Eveline du Bois-Reymond Mareus, José C. H. Carvalho, Juan José Parodíz, a más de un grupo de discípulos. Son interesantes estos tomos de las *Comunicaciones* para darse cuenta del cuidado especial que puso en su confección, pues entre las dotes que poseía, tenía un sentido especial de la impresión, del arte gráfico, que conocía como los del oficio. Por el éxito obtenido con las *Comunicaciones*, que son ya conocidas en todos los ambientes zoológicos, recibió Cordero una de sus más íntimas satisfacciones, con lo cual vio coronados los esfuerzos de diversa índole

que exigió su realización, y de las cuales vio publicados los dos primeros volúmenes y casi terminado el tercero. La biblioteca de la Institución que completó en múltiples aspectos, fue también objeto de su preocupación. No logró, en cambio, llevar a cabo la reorganización que tanto se merece el Museo, para la cual luchó fuertemente; pero esa lucha y esos desvelos no han de quedar estériles y pronto quizá pueda verse cristalizado su anhelo, con la realización de sus ideas y planes.

En 1946 se crea en la Facultad de Humanidades y Ciencias la cátedra de Zoología de Invertebrados, que Cordero ocupa por derecho propio; con entusiasmo juvenil emprende con ella, sueño largamente acariciado que sólo se hace realidad cuando Cordero es casi sexagenario.

En junio de 1948 parte para los Estados Unidos, invitado por el Departamento de Estado a propuesta del *Fish Game and Wildlife Service*, con la finalidad de visitar en ese país los principales Museos y Laboratorios de su especialidad. Comienza su gira en Washington donde trabaja con el profesor Waldo Schmitt en el *U. S. National Museum*; en Philadelphia se encuentra con J. Percy Moore, especialista en hirudíneos, y en Harvard con Gates, especialista en Oligoquetos. Viaja luego a Woods Hole (*Marine Biological Laboratory*); a Madison, donde visita al profesor Noland en la Estación de Hidrobiología; en Seattle conoce al Dr. James E. Smith, especialista en vermes. Asiste en Denver al Congreso sobre "Conservación de los recursos naturales" y emprende el regreso pasando por Dallas (*Southern Methodist University*).

En noviembre de 1950, por invitación del profesor Olympio da Fonseca, director del Instituto Oswaldo Cruz, viaja a Manguinhos, para dictar allí un cursillo de dos meses sobre disección de invertebrados, celenterados del género *Renilla* y otros grupos, en especial *Echiurida* y *Sipunculida*; y tiene entonces la oportunidad de renovar contactos con sus amigos y colegas, Lauro Travassos, Aragao —éste también discípulo de Hertwig— Miguel Osorio de Almeida, Marques da Cunha, Bento Gonçalves Cruz, Werneck, Carneiro Felipe, Costa Lima, Magarinos Torres. Este viaje influye desfavorablemente en la salud de Cordero; a su retorno a Montevideo, en enero de 1951, se le nota desmejorado; hipertendido desde hacía ya varios años, rebelde por su carácter a tratamiento metódico y no pudiendo sustraerse a una multitud de tareas por necesidad económica, sufre en la tarde del 20 de setiembre una hemorragia cerebral de la que fallece a las pocas horas.

Cordero tenía una formación biológica de franco vínculo anglo-germano. Ya hemos dicho que sus primeros contactos los estableció a partir de la lectura de Haeckel, en sus obras generales ampliamente difundidas y traducidas a muchos idiomas; aun vegetan en las polvorientas librerías de viejo, las magníficas traducciones francesas de

dichas obras, impresas por Reinach. Haeckel pues, con su evolucionismo materialista abrió el camino a sus ideas; su teoría de la gástrula y sus elucubraciones zoológico-filosóficas dieron la base para su inclinación hacia los organismos inferiores, que según se pensaba en los primeros decenios de este siglo, brindarían soluciones a la integración del concepto de evolución, siempre en pos de su base material, que prolifera legión de adeptos buscaba y defendía con rasgos casi místicos.

El gran Carlos Darwin fue quizá su figura más querida, de quien conocía toda la obra biológica, defendiendo su posición evolucionista —a través del concepto empírico de la lucha por la vida— enriquecida con toda la obra posterior a él, en sus aspectos tanto morfológicos como genéticos. A través de Darwin gozó del amor a la naturaleza, bajo el aspecto romántico-naturalista que cultivaron tanto los ingleses del siglo XIX; los relatos del viaje del *Beagle*, sobre todo en lo que atañe a su descripción de nuestro país, de su geología, su flora, su fauna, así como el carácter y costumbres de sus habitantes formaron parte indiscutible de su acervo, gustando del gran fondo espiritual de la verdadera ciencia darwiniana.

De su viaje a Alemania trajo las ideas generales en boga en aquella época. Formado principalmente al lado de Richard Hertwig, su teoría del celoma lo apasionó, y si bien nada escribió sobre ello, sus trabajos trasuntan la influencia de esas ideas. La teoría del celoma, si bien ya no aceptada, fue muy fecunda, pues a ella se deben una multitud de trabajos angulares sobre la morfogénesis de los invertebrados. Los cursos de zoología que dictó, gustaba Cordero iniciarlos con el estudio de los Cnidaria, pues estos organismos diploblásticos constituían el punto de partida lógico para la aplicación de la teoría del celoma, que explicaba la aparición de la hoja media, mesoblástica, a partir de la cual se iniciaría la evolución.

Ya en el plano de la zoología descriptiva, tuvo Cordero importante inquietud por los problemas que plantea la zoogeografía, en especial la de la América meridional, habiendo aportado, en sus trabajos, hechos y nociones de indudable valor documental.

Para considerar la obra zoológica de Cordero, es preciso tener presente su calidad de iniciador que ya hemos valorado. Sin obra previa, sin laboratorios, sin colecciones de estudio —que constituyen el principio ineludible de toda investigación zoológica— sin ayudantes, sin centros bibliográficos, una investigación se tornaba así una real aventura, la cual podía prosperar o no, según pudiera o no sobrellevar todos y cada uno de los obstáculos que su nicho ecológico le enfrentaba. No esperemos pues que la nómina de sus trabajos originales sea muy numerosa ni que contenga muchos estudios monográficos, que implican disponer de materiales largamente seleccionados. Hacen excepción a esto los estudios que realizó sobre las colecciones que le brindó el Museo Argentino de Ciencias Naturales.

Su obra zoológica, dedicada casi exclusivamente a los invertebrados, vamos a analizarla someramente, resaltando todos sus trabajos por su originalidad y envergadura científica. En su primera etapa de investigador son múltiples los trabajos sobre Protistos, en especial parásitos, que dan a conocer la parasitología de los elementos autóctonos de nuestra fauna (aves, batracios, mamíferos); una importante contribución al estudio de las esponjas de agua dulce que realiza en Freiburg-im-Breisgau; en un pequeño opúsculo, *Notes sur les Gastrotriches* (Physis, IV, 1918), publica un estudio sobre un conjunto de especies de estos interesantes vermes, describiendo un nuevo género y especie, *Proichthydium coronatum*, que ha dado lugar a múltiples conjeturas sistemáticas (Remane, in *Kükenthal Handbuch der Zoologie*, 1928-33). Se multiplican luego las notas, cortas pero substanciosas, sobre tremátodos digenéticos y monogenéticos, insectos parásitos o vulnerantes, crustáceos parásitos. Pero es fundamentalmente en dos grupos que Cordero contribuye de una manera más profunda al conocimiento de los vermes, considerándosele una de las verdaderas autoridades: el de los Hirudíneos y el de los Oligoquetos, a veces tan descuidados por los naturalistas. Sus primeros trabajos sobre Hirudíneos aparecen en 1933 en los *Archives de Parasitologie*, que dirigía el Prof. Brumpt, adoptando en ellos la concepción morfológica de la metamería de los Hirudíneos enunciada en 1898 por J. Percy Moore y que fuera tan resistida; estudia así sucesivamente las especies del Uruguay y del Brasil, con material de los museos de dicho país, o con aquél recogido por él mismo en el Nordeste brasileño. Su trabajo más importante lo constituye el estudio de los Hirudíneos del Museo Argentino de Ciencias Naturales, con descripción de nuevas especies, notas críticas y distribución geográfica; en su conjunto, sus trabajos sobre este grupo constituyen la contribución más valiosa al estudio de este importante tema que se haya publicado en Sudamérica, y que sirva de base para completar su conocimiento. Dentro de los Oligoquetos, publica varias notas, desde su primera contribución, aparecida en el *Zoologischer Anzeiger*, en 1930; pero se interesa sobre todo por los Oligoquetos terrícolas, publicando numerosos trabajos, en particular sobre la familia *Glossoscolecidae*; su trabajo aparecido en 1945, constituye una revisión de esa familia, con importantes consideraciones de orden filogenético y planteamiento de su distribución geográfica, resaltando en él la rigurosidad de las investigaciones relatadas así como el enfoque de un problema de orden sistemático teórico del más puro valor conceptual.

En el conjunto de la larga nómina de sus trabajos da a conocer en nuestro medio, en el Río de la Plata, una multitud de formas que hasta entonces poco habían atraído la atención de los zoólogos, más bien polarizados por las disciplinas clásicas de la zoología: vertebrados, insectos, moluscos. Todo el mundo microscópico de los protistos,

vermes de variadísimas formas y estructuras, los crustáceos pequeños, el ambiente maravilloso que se agita en los charcos y arroyuelos fue para él una inagotable fuente de satisfacciones y alegrías transmitidas a todos aquellos que lo rodeaban, comunicándoles por ello un gusto especial y un entusiasmo envidiable.

La noticia de su muerte poca repercusión tuvo en su país, salvo algunas notas en los diarios de la capital. En cambio, la revista argentina *Ciencia e Investigación* y la mexicana *Ciencia* publicaron sendos artículos necrológicos dando cuenta de la personalidad que había perdido el Uruguay, con su prematura desaparición en plena actividad científica.⁽¹⁾

Esta fecunda vida fue truncada inesperadamente, pero su misión fue colmada, pues era Cordero un maestro. Maestro que quiso y supo rodearse de un numeroso grupo de discípulos a quienes alentó con su fe y comprensión, con generosidad, amor y conciencia.

TRABAJOS CIENTÍFICOS DE E. H. CORDERO (1918-1952)

1. 1918. Estudios sobre algunos protozoarios ciliados de las aguas dulces del Uruguay. An. Fac. Medicina, Montevideo, 3 (8-9):1-77, láms. I-VI.
2. 1918. Notes sur les gastrotriches. Physis, Buenos Aires, 4:241-255.
3. 1919. *Cystodiscus immersus* Lutz, mixosporidio de los batracios del Uruguay. Physis, Buenos Aires, 4:403-409.
4. 1919. *Opalina antillensis* Metcalf, ciliado parásito de los batracios del Uruguay. Physis, Buenos Aires, 4:531-535.
5. 1922. Nota sobre algunos protozoarios del Uruguay. Physis, Buenos Aires, 6:114-118.
6. 1924. Dos esponjas de agua dulce sudamericanas. Com. Mus. Nac. Hist. Nat., Buenos Aires, 2 (12):113-124.
7. 1925. Notas bibliográficas. Vermes, I. Physis, Buenos Aires, 7:466-475.
8. 1927. Un nuevo arquianélido, *Stratiodrillus platensis* n. sp., que habita sobre *Aegla laevis* (Latr.): nota preliminar. Physis, Buenos Aires, 8:574-578.
9. 1928. *Ornithodoros talaje* (Guérin-Meneville) y su presencia en el Paraguay y en el Uruguay. (coautores: E. G. Vogelsang y V. Cossio). Physis, Buenos Aires, 9:125-127.

(1) REFERENCIAS: ANÓNIMOS. El Profesor Ergasto H. Cordero en Caracas. — Revista Nacional, N.º 31, pp. 150-151, 1940; “El Plata”, 21 de setiembre de 1951; “El Bien Público”, 21 de setiembre de 1951; “La Mañana”, 21 de setiembre de 1951; GONZÁLEZ, A. D., Discurso en el acto del sepelio de los restos del Dr. Ergasto H. Cordero. “El Plata”, 22 de setiembre de 1951; MAÑÉ-GARZÓN, F. y GRÜN WALDT RAMASSO, J. — Ergasto H. Cordero, *Ciencia e Investigación*, Vol. VIII, pp. 188-190, 1952; CARBONELL, C. S. — Ergasto H. Cordero (1890-1951), *Ciencia*, Vol. XII, pp. 109-112, 1952.

10. 1928. El probable modo de infestación de las mucosas por *Rhinosporidium*. (coautor: E. G. Vogelsang). Bol. Inst. Clin. Quirúrg., Buenos Aires, 4(28-31):573-574.
11. 1928. Protozoarios parásitos de algunos animales del Uruguay. Bol. Inst. Clin. Quirúrg., Buenos Aires, 4:586-592.
12. 1928. Dos nuevos Trematodos del género *Platynosomum*. Bol. Inst. Clin. Quirúrg., Buenos Aires, 4:617-619.
13. 1928. *Distomum xenodontis* n. sp. Nuevo trematodo del intestino de *Xenodon merremi* (Wagler) de Jujuy. (coautor: E. G. Vogelsang). Bol. Inst. Clin. Quirúrg., Buenos Aires, 4:636-641.
14. 1928. *Phlebotomus gaminarai* n. sp., nuevo flebotomo del Uruguay. (coautores: E. G. Vogelsang y V. Cossio). Bol. Inst. Clin. Quirúrg., 4:649-652.
15. 1928. A propósito de nidos de horneros. El Homero, Buenos Aires, 4:417-418.
16. 1928. Dos nuevas especies del género *Cimex* parásitas de aves. (coautor: E. G. Vogelsang). Bol. Inst. Clin. Quirúrg., Buenos Aires, 4:671-676.
17. 1928. La variabilidad de la longitud de las espículas esqueléticas de dos esponjas de agua dulce del género *Uruguaya*, comunicación preliminar. *Physis*, Buenos Aires, 9:259-260.
18. 1929. Notes sur les Hirudinées, I. Quelques observations sur la morphologie externe d'*Ozobranchus margo* (Apathy). Ann. Parasit. Hum. & Comp., 7(3):209-217.
19. 1929. Contribución al estudio de los dípteros del Uruguay. I. *Lophomydium uruguayense* n. gen., n. sp., nueva *Ceratopogonina* hematofaga. An. Mus. Hist. Nat. Montevideo, Serie II, 3:93-108.
20. 1930. La presencia en el Uruguay de dos especies de dípteros vulnerantes del género *Flebotomus*. An. Fac. Medicina, Montevideo, 15:690-698.
21. 1931. Die Oligochäten der Republik Uruguay, I. Zool. Anz., 92(11-12):333-336.
22. 1931. Notas sobre los oligoquetos del Uruguay (primera serie). An. Mus. Nac. Hist. Nat., Buenos Aires, 36:343-357.
23. 1932. El centenario del viaje de Darwin. Conf. en la Soc. Arqueol. Diario del Plata, Montevideo, 27 de julio de 1932.
24. 1933. Notas bibliográficas. (Entomología médica I). Arch. Urug. Med., Cir. & Especialidades, Montevideo, 2(1):117-123.
25. 1933. Sur quelques aeanthocéphales de l'Amérique meridionale, I. Ann. Parasit. Hum. & Comp., 11(4):271-279.
26. 1933. Los "por qué" y los "cómo" de la bibliografía médica. Arch. Urug. Med., Cir. & Especialidades, Montevideo, 3(3):409-418.
27. 1933. Notes sur les hirudinées, II. *Piscicola platense* n. sp. d'un poisson Sud-américain *Hoplias malabaricus* (Bloch). Ann. Parasit. Hum. & Comp., 11(6):450-462.
28. 1936. Editorial. El ingreso a la facultad de medicina, Arch. Urug., Med., Cir. & Especialidades, 8(6):465-468.

29. 1936. Revisión de los tipos de hirudíneos brasileños descritos por César Pinto en 1920. *An. Acad. Brasil. Cienc.* 8(3):221-231.
30. 1937. Hirudíneos neotropicales y subantárticos nuevos, críticos o ya conocidos del Museo Argentino de Ciencias Naturales. *An. Mus. Arg. Cien. Nat.*, Buenos Aires, 39:1-78.
31. 1937. Los hirudíneos del nordeste del Brasil, I. Especies recogidas por Clemente Pereyra en 1933 y por el autor en 1935. *An. Acad. Brasil. Cienc.*, 9(1):13-26.
32. 1937. *Nerocila fluviatilis* y otros isópodos parásitos de las familias Cymothoidae y Bopyridae del Uruguay y del Brasil. *An. Mus. Hist. Nat. Montevideo, Serie II*, 4(12):3-11, lám. I.
33. 1938. La variabilidad des crevettes d'eau douce du genre *Pseudopalaemon* Sollaud (Decapoda, Palaemonidae). (coautor: R. Vaz-Ferreira). *An. Acad. Brasil. Cienc.*, 10(4):383-388, láms. I-II.
34. 1939. Nuevos trematodos, I. Dos especies del género *Pneumonoeces* Loos, del pulmón de *Rana palmipes* Spix, de Venezuela. (coautor: E. G. Vogelsang). *Rev. Med. Vet. & Parasit.*, Caracas, 1:173-178.
35. 1939. Sobre una pequeña colección de garrapatas (Ixodidae) de la Argentina, Paraguay y Uruguay. (coautor: E. G. Vogelsang). *Rev. Med. Vet. & Parasit.*, Caracas, 1:187-189.
36. 1939. Observaciones sobre algunas especies sudamericanas del género *Hydra*, I. *Hydra* en el nordeste del Brasil. *An. Acad. Brasil. Cienc.* 11(4):335-340.
37. 1940. Nuevos trematodos, II. Cuatro Paramphistomidae de los quelonios sudamericanos. (coautor: E. G. Vogelsang). *Rev. Med. Vet. & Parasit.*, Caracas, 2:1-12, láms. I-IV.
38. 1940. Las garrapatas (Ixodidae) de Venezuela. (coautor: E. G. Vogelsang). *Rev. Med. Vet. & Parasit.*, Caracas, 2:1-6, lám. I.
39. 1941. Observaciones sobre algunas especies sudamericanas del género *Hyla*, II. *Hyla* y *Cordylophora* en el Uruguay. *An. Acad. Brasil. Cienc.* 13(3):173-183, lám. I.
40. 1941. Observaciones sobre algunas especies sudamericanas del género *Hyla*, III. I. *Hyla* en Venezuela. 2. La acción de *Hyla iheringi* sobre las larvas de ciertos peces del nordeste del Brasil. *Acad. Brasil. Cienc.* 13(3):195-201.
41. 1941. Revisión de las especies de hirudíneos de la República Argentina, descritos por Weyenbergh en 1879 y 1883. *Bol. Acad. Cienc. Córdoba, Argentina*, 35(2-3):182-214.
42. 1941. Dos aspectos de la vida científica de Arechavaleta. *Rev. Nacional*, año IV, N.º 44:250-255.
43. 1942. Oligoquetos terrícolas del Museo Argentino de Ciencias Naturales. *An. Mus. Arg. Cienc. Nat.*, Buenos Aires, 40:269-298.
44. 1942. La validez de *Halipegus dubius* Klein (Trematoda, fam. Hemiuridae). *An. Acad. Brasil. Cienc.* 14(2):127-134, lám. I.
45. 1943. Hallazgo en diversos países de Sudamérica de nemertinos de agua dulce del género *Prostoma*. *An. Acad. Brasil. Cienc.*, 15(2):125-134, lám. I.
46. 1943. Oligoquetos sudamericanos de la familia Glossoscolecidae, I. El género *Glossoscolex* en el Uruguay, con una sinopsis de las especies del grupo *truncatus*. *Com. Zool. Mus. Montevideo*, 1(2):1-9.

47. 1943. Oligoquetos sudamericanos de la familia Glossoscolecidae, II. Dos nuevas especies de *Rhinodrilus* del nordeste del Brasil. Com. Zool. Mus. Montevideo, 1(6):1-6.
48. 1944. Oligoquetos sudamericanos de la familia Glossoscolecidae, III. *Rhinodrilus francisci* n. sp. de Pernambuco, Brasil. Com. Zool. Mus. Montevideo, 1(10):1-4.
49. 1944. Oligoquetos sudamericanos de la familia Glossoscolecidae, IV. Sobre algunas especies de Venezuela. Com. Zool. Mus. Montevideo, 1(14):1-6.
50. 1944. Dos nuevas especies de tremátodos monogenéticos de los plagiostomos de la costa uruguaya: *Calicotyle macrocotyle* y *Neoerpotocotyle tudes*. Com. Zool. Mus. Montevideo, 1(16):1-15.
51. 1944. Oligoquetos sudamericanos de la familia Glossoscolecidae, V. *Eudevoscolex vogelsani* n. g., n. sp., de Venezuela, nueva forma con cierto número de caracteres primitivos. Com. Zool. Mus. Montevideo, 1(18):1-10, lám. I.
52. 1944. Dos nuevas especies de trematodos del género *Glyphelmis* de los batracios del Uruguay. An. Acad. Brasil. Cienc. 16(1):1-8, lám. I.
53. 1945. Oligoquetos sudamericanos de la familia Glossoscolecidae, VI. Los géneros de la subfamilia Glossoscolecinae, sus probables relaciones filéticas y su distribución geográfica actual. Com. Zool. Mus. Montevideo, 1(22):1-28, lám. I.
54. 1946. Notes sur les Hirudinées, III. *Helobdella anoculis* Weber = *H. michaelsoni* R. Bl. Com. Zool. Mus. Montevideo, 2(26):1-4.
55. 1946. Notes sur les Hirudinées, IV. *Anoculobdella tuberculata* Weber = *Helobdella triserialis* (Em. Bl.). Com. Zool. Mus. Montevideo, 2(30):1-9.
56. 1946. *Ophiotaenia cohospes* n. sp. de la tortuga fluvial *Hydromedusa tectifera* cope, una larva pleroceroide en el parenquima de *Temnocephala brevicornis* Mont., y su probable metamorfosis. Com. Zool. Mus. Montevideo, 2(34):1-12, lám. I.
57. 1948. Zur Kenntnis der Gattung *Opisthocysta* (*Archioligochaeta*). Com. Zool. Mus. Montevideo, 2(50):1-8.
58. 1948. El naturalista montevideano Don Dámaso Antonio Larrañaga (1771-1848). Ciencia e Investigación, Buenos Aires, 3:121-124.
59. 1949. Necrología. Martín Doello-Jurado. (1884-1948). Ciencia e Investigación, 5(10):435-436.
60. 1950. Un gran tratado de Zoología. Ciencia e Investigación, 6(7):313-316.
61. 1951. Sobre algunos oligoquetos limícolas de Sudamérica. Inst. Inv. Cienc. Biol. Publ. Montevideo, 1:231-240.
62. 1951. Hermann Friedrich Albrecht von Thering (1850-1930). Physis, Buenos Aires, 20(58):353-363.
63. 1952. Duas novas espécies do genero *Aspidosiphon* da Ilha da Trinidade. (coautor: A. de Mello-Leitao). Mem. Inst. Osw. Cruz, 50:277-295 (póstumo).